

SIEMPRE FUE AMOR

Siempre fue amor y no nos dimos cuenta.

Siempre estuvo ahí, aún cuando ni sabía que es lo que iba a ser de ella. Y yo, siempre pasé por ahí sin siquiera presentir que un día estaríamos juntos.

Fueron cincuenta y pico de años de ir y venir de día y de noche, sin percibirla y con miles de miradas invisibles obsesionadas en ver la nada.

Y ella lo mismo, su alma estaba puesta en lo brutal, en lo denso, en que el mecanismo no falle nunca para que yo pueda seguir yendo y viniendo sin sobresaltos, aunque ella tampoco me viese.

Ni ella ni yo, cada uno metido en lo suyo no tuvimos tiempo para tratar de relojear el futuro, ese futuro indescifrable que con el paso de los años finalmente nos juntó.

Ella se transformó en una joven resplandeciente, cuando decidió reemplazar sus órganos de hierro y carbón por pupitres y pizarrones, y yo.....yo ya era un hombre grande, ocupado en cómo hacerme amigo de la vejez y con la certeza de la improbabilidad de que aquella jovencita pueda siquiera darse vuelta a mirarme.

Pero muy felizmente me equivoqué, ya que ella en su infinita bondad y yo en mi manso andar por aquellas mismas y fatigadas vías de siempre, pude por primera vez detectarla, verla joven y hermosa, extendiendo sus generosos brazos a quien quisiera conocerla.

Cuando finalmente llegué, no sé siquiera si se dio cuenta de mi, ella ya tenía muchedumbres de jóvenes ávidos de nutrirse a los que tenía que atender. Igual, -siempre fantaseo- que por un instante y aún ante tanta multitud me reconoció, e invitándome sin decirlo me acogió en sus mágicos brazos como a un joven mas.

Gracias vida, gracias UNLA.